

XXXII, I

**REVISTA**  
**de Demografía Histórica**

2014

ADEH



**EDITORA**

Carolina Montoro Gurich (Universidad de Navarra)

**CONSEJO DE REDACCIÓN**

Francisco José Alfaro Pérez (Universidad de Zaragoza)

Cayetano Fernández Romero (Universidad San Jorge)

Dolores López Hernández (Universidad de Navarra)

Aranzazu Pareja Alonso (Euskal Herriko Unibertsitatea-Universidad del País Vasco)

Alberto Sanz Gimeno (Universidad Complutense de Madrid)

José Gregorio Urrutikoetxea Lizarraga (Euskal Herriko Unibertsitatea-  
Universidad del País Vasco)

**CONSEJO ASESOR**

Norberta Amorim (Universidade do Minho)

Josep Bernabeu (Universitat d'Alacant)

Serafi Bernat (Universitat Jaume I de Castelló)

Patrice Bourdelais (Institut des sciences humaines et sociales, CNRS, Paris)

Anna Cabré (Centre d'Estudis Demogràfics-Universitat Autònoma de Barcelona)

Carlo Corsini (Università degli Studi di Firenze)

Francisco Chacón (Universidad de Murcia)

Massimo Livi Bacci

Isabel Moll (Universitat de les Illes Balears)

José Manuel Pérez García (Universidade de Vigo)

Vicente Pérez Moreda (Universidad Complutense de Madrid)

Michel Oris (Université de Genève)

Lucia Pozzi (Università di Sassari)

David S. Reher (Universidad Complutense de Madrid)

María Luísa Rocha Pinto (Universidade de Aveiro)

María Xosé Rodríguez Galdo (Universidade de Santiago de Compostela)

Catherine Rollet (Université de Versailles)

José Antonio Salas (Universidad de Zaragoza)

Nicolás Sánchez Albornoz

Richard Smith (University of Cambridge)

*Revista de Demografía Histórica* está indexada en:  
DIALNET, ICDS, ISOC, LATINDEX, POPINDEX, REGESTA IMPERII,  
Bibliographie Internationale de la Démographie Historique.  
Color Romeo: Dulcinea Azul.

El impacto de *Revista de Demografía Histórica* aparece en los índices ANEP: B,  
CARHUS: C, CIRC: C, ERIH-2011: NAT, ERIHPlus, IN-RECS, MIAR: ICDS 3.977.

Todos los artículos publicados en la *Revista de Demografía Histórica* han sido objeto de un proceso de evaluación anónima y externa —ajena a la Junta Directiva de la ADEH y al Consejo de Redacción de la Revista— a cargo de dos especialistas en la materia, mediante el método de pares ciegos.

Diseño cubierta: David Guirao

Preimpresión e impresión: RB Servicios Editoriales, S.L.

Depósito Legal: M-11260-2015

ISSN: 1696-702X

# Reseñas de libros<sup>1</sup>

*Coordinación:* Cayetano Fernández Romero

**Anaut-Bravo, Sagrario y García Quiroga, Mariana B. (coords.)**  
***La colectividad de origen navarro en Argentina. Los centros navarros como espacio de encuentro***

Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2013, 267 páginas

“Navarra, tierra de emigración”: muchas familias conocen —conocemos— esta realidad en primera persona. Es algo siempre presente en la vida de los que se fueron y también en la de quienes se han quedado y, ya sólo por ello, su impronta merece un reconocimiento académico más allá del que ya tiene en la intrahistoria de nuestros pueblos. El libro coordinado por Sagrario Anaut-Bravo y Mariana B. García Quiroga es un magnífico estudio acerca de la emigración navarra a Argentina, la más significativa en número desde fines del siglo XIX hasta los años 70 del XX, y asimismo una de las que con más intensidad y continuidad ha preservado sus orígenes principalmente a través de los centros de encuentro, todavía hoy en día activos en las principales ciudades del país. Esta investigación interdisciplinar —vista desde mi formación de historiadora— podría calificarse de rigurosa, completa y novedosa, y constituye tanto un referente académico como un homenaje a los protagonistas anónimos de un hecho histórico tan decisivo como la emigración.

Hay un primer acierto indudable en este trabajo y es partir del concepto de la “circularidad migratoria”, es decir, de la idea de que la migración es un complejo proceso, siempre de ida y vuelta, que se vive a través de varias generaciones. Sólo así parece descubrirse la verdadera trascendencia social y cultural del fenómeno, sólo así las historias de vida parecen ofrecer todo su potencial para el análisis científico; es el “tiempo largo” de la Historia, en el que acaba por adquirir su verdadero sentido el proceso de la emigración.

---

1 Los autores que deseen proponer una reseña para su publicación en la revista pueden dirigirse a Rocío García Abad a través del correo electrónico: [rocio\\_garcia@ehu.eus](mailto:rocio_garcia@ehu.eus).

Un segundo aspecto destacable, en estrecha relación con el anterior, es la apuesta por una metodología que combina lo cuantitativo y lo cualitativo, las series estadísticas, las fuentes de archivo, las últimas aportaciones bibliográficas, con “las entrevistas en profundidad”, que ponen rostro a la emigración y que permiten abordarla desde una perspectiva mucho más compleja. Hay que advertir que en el modo de trabajar se ha buscado un auténtico diálogo entre los distintos recursos manejados y no su mera yuxtaposición, de tal forma que, por poner un par de ejemplos, la información macroeconómica de los datos seriados termina muchas veces de entenderse si se lee teniendo en cuenta el análisis microsociedad que aporta la historia oral, y a la inversa, las entrevistas permiten rastrear motivaciones y comportamientos recurrentes susceptibles de generar nuevas explicaciones generales.

No es ajeno a todo ello la propia interdisciplinariedad del equipo que ha realizado el estudio, integrado por profesionales argentinos y españoles procedentes de la demografía, la historia, la ciencia política, la sociología o el trabajo social. Entiendo que además de reunir a investigadores de distintas disciplinas y entornos culturales con objeto de enriquecer la comprensión del fenómeno migratorio, se perseguía también realizar un trabajo de equipo, en el sentido literal de la expresión. Quizá el resultado sea mejorable, pero lo cierto es que parte de la solidez de la obra en su conjunto reside en ese común discurso de fondo, en el hecho de que se comparten interrogantes e hipótesis, en la misma vocación de diálogo de todos los autores con las respuestas de los entrevistados, sin olvidar tampoco que se manejan unos datos estadísticos semejantes y que las mismas cuestiones clave aparecen en uno y otro capítulo.

Quien lea estas páginas quedará, sin duda, con la impresión de un texto riguroso a la par que “vivo”. No es un mérito menor conseguir una narración fluida que compagine de modo equilibrado el análisis científico —denso, neutro— con la fuerza expresiva de toda la casuística de experiencias personales, por definición únicas e irrepetibles, con las que se ha trabajado en este estudio. Éstas últimas provienen, según se indica, de un total de 46 entrevistas realizadas en los cinco principales centros navarros en Argentina, los de Mendoza, Rosario, Bolívar, Mar del Plata y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Gracias a ellas, a la buena representatividad de la muestra, en la que quedan retratados emigrantes y descendientes, el trabajo ha ganado en profundidad y verosimilitud.

Creo que no hace falta ser un experto en el tema de la emigración para concluir que estamos ante una aportación sustanciosa a los estudios generales sobre el fenómeno migratorio, y en particular a los que abordan la realidad de la emigración en Navarra. Es preciso indicar, en este sentido, que la presente investigación tiene mucho que ver con el crecimiento del flujo inmigratorio en la última década en la Comunidad Foral, lo cual, según se adelanta en la Introducción, ha impulsado a “repensar la emigración desde la lógica de la re-

ciprocidad y del reconocimiento, como una cuestión de justicia social...”. Hay, por ello, un interés claro en “adentrarse en la situación actual de la población de origen navarro en el mundo, cuando el retorno ha adquirido una nueva dimensión”, poniendo el foco en el caso de Argentina, “principal receptor de emigrantes de Navarra”.

La estructura del libro refleja esta doble temática. Los primeros capítulos analizan la emigración internacional desde Navarra: Sagrario Anaut-Bravo lo hace desde una perspectiva histórica en su contribución titulada “Navarra, tierra de emigración”, en la que ofrece una completa panorámica que arrancarían de los tiempos coloniales y que culmina con las oleadas migratorias de 1880-1930 y 1959-1973. La misma autora junto con Miguel Laparra y Ángel García completan esta visión diacrónica en un nuevo capítulo que, bajo el título “Las migraciones recientes: la necesidad de medir”, cuantifica la actual emigración navarra en el mundo, confirmando, entre otros extremos, la alta tasa de emigración del Pirineo navarro, la preferencia de Argentina como país de acogida o la importancia de la migración de misioneros.

Los siguientes capítulos estudian en profundidad todos los hitos del tránsito migratorio entre Navarra y la República de Argentina. “El proyecto migratorio a Argentina: construyendo una nueva vida”, de Ruth Itúrbide y Lucía Martínez Virto, descubre a la luz de diversas historias de vida las motivaciones, las expectativas, las experiencias de viaje y las dificultades de adaptación de muchos de los emigrantes del pasado siglo. A pesar de que no existió un proyecto único, según constatan las autoras, parece claro que el objetivo en la mayoría de los casos fue la búsqueda de una oportunidad de progreso, y que en aquella aventura vital contaron con ventaja los emigrantes que tuvieron el apoyo de un allegado ya asentado en la tierra argentina.

El trabajo de Mariana B. García Quiroga, titulado “La presencia navarra en la República Argentina. El asociacionismo en torno a los centros navarros”, reafirma la importancia de las redes de parentesco familiar o regional, especialmente a través del procedimiento de la “carta de llamada”, y resalta a su vez la impronta decisiva de los centros navarros en la integración de los emigrantes, que encontraron en ellos un espacio donde compartir “la necesidad de afecto familiar y de nostalgia del terruño” y donde recrear hábitos y costumbres que permiten reproducir la colectividad y garantizar su permanencia. La autora hace un recorrido completo por todas las asociaciones y centros navarros en la geografía argentina, desde donde escribe, y a través de ellos ofrece una radiografía de la realidad reciente (económica, social y jurídica) de la migración navarra en su país, que quizá no sea demasiado conocida entre nosotros.

Aunque quizá la realidad menos conocida y estudiada sea la del regreso. A ella dedica su estudio Nerea Zugasti Mutilva, “De Argentina a Nava-

rra: los procesos de retorno”. Las nuevas motivaciones de quienes completan la circularidad del fenómeno migratorio, las diferencias claras entre generaciones y las “luces y sombras de un nuevo proceso de adaptación” son algunos de los aspectos que ayudan a dibujar un nuevo escenario, el que construyen las personas retornadas, para las que también son fundamentales los vínculos sociales y familiares en Navarra. “A pesar de la debilidad e invisibilidad organizativa con las que se han producido los procesos de retorno y de las múltiples dificultades que han tenido que superar —al decir de la autora— las personas que actualmente se hallan residiendo en Navarra señalan estar satisfechas con la decisión tomada y con su situación de vida actual”.

Ninguna, desde luego, parece renunciar a su bagaje social y cultural, cuestión a la que intenta dar respuesta el último capítulo escrito por Rubén Lasheras, bajo el título de “La dimensión identitaria: soy navarro/a...”. En él se habla del fuerte extrañamiento del entorno familiar y de la propia localidad de origen que experimentan los emigrantes de cualquier época, y de la necesidad de adscribirse a un espacio social común donde reproducir las señas de identidad. Es así como de padres a hijos se transmiten todo tipo de conocimientos culturales, históricos y vivenciales, así como prácticas ligadas en general al folclore, a la danza, la música, la gastronomía o la lengua (en el caso particular del euskera). La simbiosis cultural, no obstante, parece imponerse. Por ello, ante la pregunta de “¿tú qué eres?” hecha a los entrevistados, una mayoría opta por la condición dual de su identidad, por un lado, navarra, es decir, la del país que ha suministrado los orígenes y los referentes, y por otro, argentina, esto es, la del país que ha suministrado las oportunidades laborales y sociales. La misma situación administrativa concuerda con esta realidad, pues los datos confirman una mayoritaria presencia de la doble nacionalidad. En las conclusiones finales a toda la obra colectiva no deja de subrayarse, sin embargo, que para los emigrantes de la segunda y tercera generación el origen navarro no es ya algo esencial, por lo que se muestran preferentemente argentinos.

Esperemos que lo dicho sirva para incitar a la lectura de este buen estudio de conjunto sobre el proceso migratorio entre Navarra y Argentina, interesante en sí mismo por lo novedoso de su concepción circular del fenómeno, y atractivo de modo particular para quienes tenemos la oportunidad de aprender algo más sobre nuestra patria chica. El estudio, por lo demás, como ya se sugiere en la introducción, tiene el aliciente de convertirse en una “fórmula de reconocimiento” de la significación histórica de la emigración, y al mismo tiempo en “una propuesta de actuación para las políticas migratorias”.

M<sup>a</sup> del Mar LARRAZA  
Universidad de Navarra

**Hernández López, Carmen**  
***La casa en La Mancha oriental. Arquitectura, familia y sociedad rural (1650-1850)***

Sílex ediciones, Madrid, 2013, 438 páginas

Esta obra de Carmen Hernández López constituye una rigurosa, a la par que novedosa contribución al estudio de la sociedad rural castellana de la Edad Moderna, al introducir un nuevo enfoque y planteamiento de trabajo integrador, en el que la casa se convierte en un hecho social, en una reveladora unidad de observación que permite a la historiadora una aproximación a los fundamentos de la organización social y las peculiaridades de su sistema de relaciones y estrategias diferenciales de reproducción social.

Para cumplir dichos objetivos, la autora hace uso de un rico entrecruzamiento nominativo de fuentes documentales: libros parroquiales, protocolos notariales (inventarios *post mortem*, testamentos, dotes, compra ventas, etc.), fuentes fiscales (Catastro de Ensenada), y municipales (ordenanzas, expedientes de obras...), entre otras. Además, con muy buen criterio, para garantizar un adecuado estudio del mundo rural y de las relaciones sociales campesinas, aplica una combinación de metodología cuantitativa y metodología micro analítica (genealogías, trayectorias y redes), lo que le ha permitido aproximarse a la casa y la familia a partir de los individuos, de sus prácticas diarias, comportamientos, relaciones y redes, sin perder de vista nunca el conocimiento del marco estructural, del contexto donde grupos e individuos tejían sus complejos lazos y estrategias de reproducción social.

El libro aparece precedido de un excelente y revelador prólogo de Francisco García González, director de su tesis doctoral, así como del Seminario de Historia Social de la Población (SEHIPS) de la Facultad de Albacete (UCLM), del que forma parte la autora, y en cuyas renovadoras líneas de investigación se inscribe la publicación.

Tras una breve aproximación al territorio del Campo de Montiel de Albacete, perteneciente al Corregimiento de Alcaraz, en la antigua provincia de La Mancha, al tipo de poblamiento y a la evolución de la población desde el siglo XVI hasta mediados del XIX, la autora inicia la primera parte del libro, *Casas y Ajuares*, consagrada al estudio de la casa como espacio material, centrándose en el análisis de la construcción y la tipología de la vivienda, en los materiales y técnicas constructivas, o en el tamaño y estructura de las construcciones. Estudio completado y enriquecido con la incorporación, en los anexos, de una exhaustiva recopilación de planimetrías de viviendas de la época. No obstante, más allá de un estudio geográfico o arquitectónico de la vivienda, Carmen Hernández, siguiendo los postulados de la historia social y de la cultura material, ha llevado a cabo un análisis diferencial, incidiendo en su dimensión social. Así, al detallado estudio de la vivienda en su ámbito



exterior, como edificación (capítulo primero), sigue la atención a su ámbito interno (ajuares, estancias, pautas de consumo) (capítulos segundo y tercero), reconstruyendo, a través de la información que le ofrecen dotes e inventarios *post mortem*, los ambientes domésticos, y los ajuares y enseres que albergan las distintas estancias de las casas de la Mancha oriental a finales del Antiguo Régimen.

Dicho puesto de observación le revela las enormes diferencias sociales existentes. Además, la aproximación a las condiciones materiales de vida a través del análisis de enseres domésticos como el equipamiento de cocina y mesa, productos alimenticios, mobiliario, vestido, decoración, libros y otros objetos para el bienestar corporal, no se limita a presentar las principales características del espacio doméstico y consumo de bienes, ya que también le permite profundizar en los cambios experimentados en la organización doméstica, observando cierta evolución en el transcurso de la Edad Moderna en la especialización de los espacios, así como en las pautas de consumo.

La segunda parte, *La casa, centro del hogar y del trabajo*, aborda el estudio diferenciado de los hogares como lugares de coresidencia, así como de la economía doméstica. Partiendo del análisis pormenorizado del matrimonio como momento clave en la formación de un nuevo hogar (cuarto capítulo), la autora se adentra en el estudio de las características, estructura, tamaño y composición de los agregados domésticos en La Mancha oriental, lo que le permite contar con información privilegiada sobre el potencial reproductivo y laboral de los hogares. Paralelamente al estudio de la evolución de los espacios domésticos, analiza otras transformaciones muy profundas que afectan a la vida social familiar, tales como el nacimiento de la privacidad en el interior de los hogares.

A continuación, en el capítulo quinto, Carmen Hernández López interrelaciona la casa y el hogar con la estructura socio-profesional de la población, poniendo de relieve la importante diferenciación social de la vivienda. Seguidamente, la autora hace un análisis diferenciado de la distribución social de la propiedad de la tierra y del ganado, presentando a la casa de labor como signo de distinción social (sexto capítulo); observando cómo en La Mancha oriental la tipología constructiva de las casas de campo estaba determinada por las funciones que se realizaban en ellas, simbolizando el prestigio de la familia.

En la tercera, y última parte del libro, *El entorno social de la casa: familia, parientes y vecinos*, partiendo de la casa como espacio de relaciones sociales, Carmen Hernández estudia la interacción entre casas y familias. En primer lugar, consciente de que en la época la casa jugaba un papel capital en el juego de alianzas y estrategias matrimoniales, centra el interés en torno a las prácticas hereditarias y de transmisión de la propiedad (capítulo séptimo). Por otra parte, en su análisis, lejos de mostrar una impresión de estabilidad de la vivienda, la autora constata la existencia de una casa viva, dinámica,



y “móvil”, con gran capacidad de adaptación al ritmo de la vida familiar, pudiendo redefinir su estructura física en función de las necesidades familiares (viviendas *fragmentadas y compartidas*).

En los dos últimos capítulos del libro, la autora trata de comprender cómo se constituyen las relaciones intergeneracionales en el interior de la casa y cómo se integraban los núcleos familiares en redes más amplias de parentesco, lo que le permite adentrarse en el modo en que se llevaban a cabo las estrategias diferenciales de reproducción del sistema social.

A partir de una metodología propia de la microhistoria, Carmen Hernández López analiza las trayectorias de casas, familias e individuos, interrelacionados con el sistema de transmisión de la propiedad y el mercado inmobiliario. El estudio de las relaciones interpersonales a través de parentescos y otros vínculos consanguíneos, incluidas las relaciones vecinales o de trabajo, las alianzas matrimoniales, lazos de amistad, clientelas, coresidencia, etc., posibilitan una aproximación a procesos de movilidad, trayectorias e itinerarios vitales. Procesos en los que las compraventas de viviendas presentan un importante protagonismo por los vínculos y alianzas que se tejen en torno al mercado inmobiliario.

Por otra parte, en su detallado análisis de la reproducción socio-diferenciada, a pesar de la gran heterogeneidad de situaciones observadas —familias de la élite nobiliaria, miembros de la oligarquía rural y representantes de los grupos intermedios, o grupos más precarios de la sociedad (jornaleros, artesanos y mozos sirvientes)—, se detectan una serie de comportamientos que son el reflejo de unas determinadas lógicas reproductivas, lo que permite aproximarse al conocimiento de los mecanismos de desigualdad y jerarquía existentes en el seno de las complejas relaciones sociales de la época.

En definitiva, en nuestra opinión, no cabe duda que el libro de Carmen Hernández López, que brevemente se ha reseñado en estas páginas, encierra una brillante investigación, seria y rigurosa. La explotación exhaustiva de fuentes documentales de diversa tipología, con un afán netamente nominativo, y el dominio de una metodología depurada y oportuna, constituyen una base extraordinariamente sólida en la que se asienta esta obra.

Partiendo de los planteamientos de la renovada historia de la familia, y desde una mirada amplia e integradora sobre la casa como fenómeno social, la investigación ha permitido a la autora aproximarse a la complejidad de los conceptos de casa y de familia, ambos con enorme potencialidad para conocer los fundamentos de la organización social y las singularidades de su sistema de relaciones socio-familiares y de reproducción en la España del Antiguo Régimen.

A través de sus páginas, se hace realidad el estudio amplio e integrador de la casa tanto desde su aspecto externo o arquitectónico: tipología construc-

tiva, materiales y distribución del espacio doméstico, como desde su ámbito interno, como centro de la vida del hogar y la familia, poniendo en relación el espacio habitable de la vivienda con el grupo doméstico. Al mismo tiempo se consigue relacionar casa y comportamiento social, comprobando cómo se articulaban las relaciones sociales, cómo el espacio doméstico incide en las relaciones familiares, y cómo dichas relaciones podían llegar a modificar la estructura física de la casa. Ello supone un enriquecedor y novedoso paso adelante para avanzar en el conocimiento del hecho social de la casa, y del complejo sistema de comportamientos sociales y su continuo proceso de transformación, al tiempo que introducen nuevos e interesantes elementos de reflexión, que futuras investigaciones sobre el tema, a buen seguro, van a tener presentes.

En suma, el estudio de la casa como núcleo central de análisis, y de las estrategias diferenciadas de reproducción social, ha permitido a la autora entender mejor la organización de la sociedad y sus dinámicas en el ámbito rural de La Mancha oriental, lo que, en mi opinión, constituye una brillante contribución a un conocimiento cada vez más completo e integral del complejo mundo rural de la España de la Edad Moderna y, por ende, a lograr una revalorización de la vida rural en la sociedad actual.

Hortensio SOBRADO CORREA  
Universidad de Santiago de Compostela

**Levi, Giovanni (ed.) y Rodríguez Pérez, Raimundo A. (comp.)**  
***Familias, jerarquización y movilidad social***  
Universidad de Murcia, Murcia, 2010, 426 páginas

Decía el profesor Chacón en un artículo de hace casi 30 años que la historia de la familia en España era “una historia por hacer”. Cualquier historia estará, por definición, siempre por hacer, pero lo que se denunciaba en dicho artículo era la generalizada desatención que el tema de la familia merecía por aquel entonces en nuestro entorno. Buena parte de la responsabilidad de que el panorama actual no sea así lo tiene el citado profesor y su grupo de investigación de la Universidad de Murcia. Por ello, a nadie debe extrañar que este libro de relevantes aportaciones al tema sea editado precisamente en esa universidad y se relacione directamente con el proyecto que actualmente dirige el profesor Chacón.

El libro comienza con un prólogo de Giovanni Levi que resulta un pórtico muy coherente para la obra. Las aportaciones de Levi en torno a la “microhistoria” y a la “herencia inmaterial” pueden considerarse un antecedente directo de una manera de entender la historia social vista desde el punto de vista de sus actores, y será éste un enfoque que, como verá el lector, ha influido notable y directamente en muchos de los artículos de este volumen.

Efectivamente, en prácticamente todos los artículos observamos un punto de partida común: el del estudio de la historia desde el punto de vista de sus actores. Esta idea —que siempre ha sido la base de toda historia social— conlleva desde los años noventa del pasado siglo un matiz complementario. Privilegiar el punto de vista de los actores y de sus estrategias supone preguntarse por el sentido de éstas en el marco de valores e ideas propios de su tiempo, en suma, en sus propias coordenadas culturales. En la misma medida, supone alejarse de presupuestos presentistas en el análisis de sociedades pretéritas, esto es, de la pretensión de que nuestras categorías culturales (estado, mercado, individuo...) sean las que deben iluminar el sentido de las acciones de nuestros antepasados. Esta convicción ha producido notables avances historiográficos desde hace unos decenios en diferentes campos de nuestro quehacer científico. De alguna manera, tienen que ver con ella la historia conceptual (Koselleck, Brunner...o, entre nosotros, Fernández Sebastián), los nuevos enfoques en historia de las ideas (Pocock, Skinner...), o en historia política y del derecho (Grossi, Clavero, Hespanha, Fernández Albaladejo, Xavier Gil...). Con matices propios, una perspectiva parecida en el ámbito de la historia social nos ha permitido replantear algunos supuestos sobre los que tradicionalmente se asentaba nuestra comprensión de la “edad moderna”. Particularmente, hemos comprendido que “Familia” y “Religión” son los presupuestos desde los que se articulaba el imaginario social hasta bien entrado el siglo XVIII, o que la estatalidad es un fenómeno tardío, o que el nacimiento del discurso liberal tiene más bien poco que ver con la formación de una burguesía en el sentido contemporáneo del término. En consecuencia, la comprensión de las estrategias de poder o de posicionamiento social no debe partir de un imaginario “burgués” o de uno “estatal”, con sus correspondientes divisiones entre público y privado o entre estado y sociedad civil, sino de la centralidad de categorías como la antedicha de “Casa” o “Familia”. Precisamente, es partiendo de esa centralidad y de sus conceptos adyacentes (redes, patronazgo, clanes, reciprocidad, parentescos artificiales...) como comprenderemos mejor la formación de redes de influencias y poder, la formación sobre ellas de élites, patriciados y grupos de poder y, en última instancia, la generación de dinámicas estatales y de nuevas lógicas sociales.

Creo que es desde esta perspectiva desde la que hay que entender las aportaciones a esta obra colectiva, apreciando así su valor de conjunto en este momento historiográfico. No es ninguna casualidad que se agrupen en torno a dos grandes ejes: Redes sociales, por un lado, y Clientelas y dependencias por otro. Es decir, relaciones que —desde el ámbito familiar— se proyectan hacia fuera y culminan con “ascensos” sociales y formación de élites de diverso tipo por un lado; por el otro, y a través de ejemplos muy concretos, el estudio de las múltiples formas que adoptaba el parentesco para constituir esas redes y permitir la circulación de personas, ideas o influencias a través de ellas. Bien podríamos decir que ese parentesco cumplía la función que la tecnología tiene hoy en nuestras “redes sociales”.

Precisamente sobre este concepto de “red” deberíamos aclarar algo: ¿no acabamos de afirmar que una de las bases de la renovación historiográfica de los últimos decenios es huir del presentismo, de la tiranía de las categorías conceptuales del presente? Y ¿hay algo más presente que las “redes”? Pero no es una contradicción. Es cierto que cuando una sociedad se presenta como una sociedad que funciona en términos de red, de estructura de intercambios de información, influencias, contraprestaciones... lo haga en el siglo XVI o en el XXI, sea a través de redes de parentesco o de flujos altamente mediatizados por la tecnología, está delatando una debilidad de su esfera pública y aquí puede haber un punto de contacto entre nuestra sociedad y la del Antiguo Régimen. Pero, sin entrar en otras consideraciones evidentes como el abismo tecnológico que las separa, hay una diferencia clave en el sentido que adoptan esas estructuras en red. Las del Antiguo Régimen concentraron todos sus flujos alrededor de un nuevo centro de poder, El Estado moderno, mientras, precisamente, las actuales tienden a socavarlo. Así que, cuando hablamos de redes y de formación de élites en el Antiguo Régimen, estamos asistiendo al nacimiento de aquellas estructuras que precisamente las redes actuales ponen en cuestión. Como es obvio, huir del presentismo no implica, para el historiador, una renuncia a interesarse por su presente.

El “juego” de las redes y de la formación de élites está muy bien representado en este volumen, centrandó en este tema toda la primera parte del mismo. La sociedad del Antiguo Régimen es, en primer lugar, una sociedad que se mueve en torno al privilegio y, por ello, no es extraño que los primeros artículos se centren precisamente en temas como el comportamiento de la nobleza titulada en torno al mayorazgo y al desplazamiento de los linajes por las “Casas” (Molina); la concesión de hábitos de Órdenes Militares en Indias (Raminelli); la ocupación de Comisaría del Santo Oficio (Olival); o el reconocimiento de hidalguías territoriales en Tlaxcala (Díaz Serrano). En este último caso llama poderosamente la atención el paralelismo del proceso descrito con los analizados para diferentes territorios del norte peninsular (Guipúzcoa, Vizcaya, norte de Navarra) que también desembocaron en reconocimientos de “hidalguía universal”. Algo que demuestra que estos procesos de adaptación de élites de diferente tipo y origen a las coordenadas culturales propias de una cultura del privilegio, estamental si se prefiere, guardan un patrón, una lógica común de trasfondo, más allá de las historias particulares.

Tras los estudios de Cruz o Imízcoz entre otros, es ya conocido que fueron precisamente las élites tejidas alrededor del comercio colonial y de la administración de la monarquía las que estuvieron tras la construcción del estado liberal. Por eso cobra una importancia de primer orden comprender cómo estas redes actuaban en los ámbitos citados del comercio y la administración. El lector puede encontrar interesantes aportaciones al respecto en los artículos de Muñoz Navarro, Oliveros, Lamikiz, Gómez Carrasco, Conti y, para el caso de los militares profesionales, Caimari. Incluso puede adentrarse en la toma

de conciencia de algunos grupos como “élites ilustradas”, que delata su estrategia educativa (Chaparro).

En los últimos artículos de este primer bloque, los de Bragoni y Osorio, nos trasladan al escenario de América Latina. La primera analiza el caso de los Civit de Mendoza, un ejemplo de emergencia política derivado de “inversiones familiares estratégicas en el mundo político” antes que “del resultado de posicionamientos patrimoniales” (p. 182), mientras la segunda nos trae a la actualidad de las políticas sociales en Latinoamérica tras la crisis de la deuda de los años 80. Otro escenario, por cierto, en el que la debilidad de la esfera pública se hace patente. El resto de artículos de este primer bloque se centran en la España del XIX y en los fenómenos de movilidad y parentesco asociados a la inmigración. Tras el interesante caso del “parentesco de leche” y el activo papel que las nodrizas pasiegas jugaron en la recepción de flujos de dinero para las economías campesinas (Soler), el resto de los artículos se centran en el Madrid del siglo XIX, su hinterland y sus ensanches. Las aportaciones de Carballo, San Andrés, Pallol y Vicente son las de un equipo de investigadores de la Universidad Complutense encabezados por el profesor Otero Carvajal y, por ello, son especialmente estimables en la medida en que nos ofrecen los resultados de un “micro-caso” profusamente estudiado, y suponen por ello una referencia para cualquier estudioso del tema. Entre otros muchos aspectos, estos trabajos dan testimonio de la extraordinaria pervivencia de las solidaridades de parentesco y paisanaje. También del efecto disolvente sobre las mismas que supone el ámbito urbano. Lo resume perfectamente el feliz título del artículo de F. Vicente: “De parientes a vecinos”. Ilustra así un proceso que, en líneas generales y con las lógicas variaciones, es observable en todos los ciclos de emigración campo-ciudad que se han producido en occidente desde la edad media hasta la contemporaneidad y dan cuerpo a uno de los contenidos básicos de nuestro modelo de civilización.

La segunda parte del libro concentra un buen número de casos en los que podemos apreciar cómo el parentesco —entendido en sentido amplio y considerando las formas “artificiales” sobre las que llamaba la atención Alain Guerreau en sus estudios sobre el feudalismo— es el auténtico ADN de estas redes. Vemos así la importancia del padrinazgo y su capacidad de adaptación a diferentes circunstancias históricas (Alfani), pero también la del padrinazgo femenino a través del caso de la familia Mendoza (Hidalgo). A través del artículo de Rodríguez Pérez, por un lado, y del de Centenero y Parra por otro, podemos apreciar las andanzas y estrategias de los III y IV marqueses de Vélez, desde el vertiginoso ascenso del primero en la Corte y su posterior caída, hasta la recuperación de posiciones en el escenario regional y en ámbito cortesano protagonizada por el segundo. Otro caso de ascenso vinculado a la Corona es el de la familia siciliana de Fardella, un apellido que puede perseguirse desde 1299 hasta nuestros días, siendo su periodo de máxima notoriedad el que discurre entre su asentamiento en Trápani en 1400, y la

Guerra de Sucesión española a comienzos del siglo XVIII. La extensión de las clientelas y dependencias desde nodulos centrales de la red queda reflejada en la contribución de Kühn sobre el Gobernador portugués de Río Grande José Marcelino de Figueiredo. Vuelven a aparecer las Órdenes Militares en esta segunda parte del libro en el artículo de Yolanda Aranburuzabala que nos ilustra con profusión de datos la estrecha relación entre los vínculos de parentesco y paisanaje, la emigración a América y la consecución de honores y ascenso social; todo ello como parte de una estrategia donde familia y Casa son los núcleos clave. El estudio se centra en el Valle de Ayala, espacio “social” con características muy propias en la época y que la autora conoce perfectamente por haber sido objeto central de muchos de sus trabajos. La centralidad cultural de estas estrategias “domésticas” se revela cuando comprobamos que su leit-motiv principal —la “conservación y aumento” de la casa— se encuentra también en otros ámbitos, como nos demuestra el artículo de Coello sobre la Compañía de Jesús.

Como ocurría en la primera parte, los últimos artículos entran en pleno siglo XIX para demostrarnos la pervivencia y capacidad de adaptación de estas vinculaciones, como en el caso del emblemático fenómeno del caciquismo, que nos muestra hasta qué punto aquéllas estructuraban las relaciones sociales en la España liberal penetrando en su sistema electoral (Inarejos). Por último, Zozaya nos adentra, a través del caso de los marqueses de San Felices, en la capacidad de penetración de las vinculaciones de parentesco incluso en los nuevos ámbitos de sociabilidad creados por el liberalismo y en los que conviven antiguas y nuevas élites; visto en estas coordenadas, el espacio del Casino estudiado por la autora resulta enormemente revelador.

Como el lector podrá comprobar, un buen número de notables contribuciones individuales, aunque el mayor valor de la obra es que, en conjunto, aporta su granito de arena para que en la historia de la familia en España quede algo menos por hacer.

José Angel ACHÓN INSAUSTI  
Universidad de Deusto



## CONTENIDO

Dossier: HISCO y los sistemas de clasificación profesional para la Historia.....	21
Rubén PALLOL TRIGUEROS, Presentación .....	23
Marco van LEEUWEN e Ineke MAAS, Trabajo, títulos y códigos de profesiones, clase y rango en una perspectiva comparativa. Notas introductorias para un número especial sobre el uso de HISCO ..	29
Isidro DUBERT y Luisa María MUÑOZ ABELEDO, Mercados laborales, profesiones y ocupaciones en la Galicia urbana durante la segunda mitad del siglo XIX .....	39
Manuel MARTÍNEZ MARTÍN, David MARTÍNEZ LÓPEZ y Gracia MOYA GARCÍA, Estructura ocupacional y cambio urbano en la Andalucía oriental del primer tercio del siglo XX .....	77
Rubén PALLOL TRIGUEROS, Santiago de MIGUEL SALANOVA y Luis DÍAZ SIMÓN, HISCO en Madrid: una propuesta metodológica para el estudio de los mercados laborales en el pasado .....	107
Arantza PAREJA-ALONSO, Rocío GARCÍA-ABAD y Karmele ZARRAGA-SANGRONIZ, Un análisis comparativo de la estructura profesional de las capitales vascas en los años 30 a través de la metodología HISCO .....	149
Joana M. PUJADAS-MORA, Juanjo ROMERO-MARÍN y Conchi VILLAR, Propuestas metodológicas para la aplicación de HISCO en el caso de Cataluña, siglos XV-XX .....	185
RESEÑAS DE LIBROS	
Sagrario ANAUT-BRAVO y Mariana B. GARCÍA QUIROGA (coords.) (2013): <i>La colectividad de origen navarro en Argentina. Los centros navarros como espacio de encuentro</i> , por M <sup>a</sup> del Mar LARRAZA.....	225
Carmen HERNÁNDEZ LÓPEZ (2013): <i>La casa en La Mancha oriental. Arquitectura, familia y sociedad rural (1650-1850)</i> , por Hortensio SOBRADO CORREA .....	229
Giovanni LEVI (ed.) y Raimundo A. RODRÍGUEZ PÉREZ (comp.) (2010): <i>Familias, jerarquización y movilidad social</i> , por José Ángel ACHÓN INSAUSTI .....	232